

huyeron en el ánimo de...  
La lucha entre los Estados Unidos y el gobierno de Miramon estaba declarada. A nadie puede ocultarse lo que momentáneamente había ganado el partido constitucionalista con el apoyo del gobierno de Washington, y no se necesitaba gran perspicacia para poder desde aquel momento predecir cuál de las partes beligerantes iba a obtener el triunfo definitivo. La causa constitucionalista tenía más partidarios en el país, era más popular, contaba para sostenerla con un nombre como Miramon, que cualquier otro que pudiesen ser sus defensores, poseía energía y constancia, que son dos circunstancias muy importantes para alcanzar el triunfo en las contiendas or-

XVII.

Embajada de España en Méjico.

En estas circunstancias, precisamente en los momentos en que el partido radical contaba con mayores probabilidades de obtener en sus aspiraciones un ventajoso resultado, el gobierno español nombró un representante cerca del gobierno Miramon, dándole el carácter de embajador, saliéndose de la costumbre establecida con las repúblicas hispano-americanas.

Los motivos que hubo para hacer esta escepcion, son demasiado conocidos de todos, la prensa se ha ocupado de ellos, y el mismo agraciado en el Senado español, no ha hecho mas que corroborar lo que estaba ya en todos los ánimos; es decir, que el gobierno O'Donnell no tenía presente para obrar de esta manera, ni para hacer esta escepcion, motivo al-

guño de alta política, sino tan solo la satisfacción de miras personales. Para convencerse de toda la inoportunidad de que en aquellos momentos daba muestras el gobierno español, es menester que tengamos presente el estado deplorable en que se encontraba la república mejicana.

La crisis civil llegaba ya al momento supremo, todas las probabilidades de triunfo estaban de parte de los constitucionalistas, y aunque las simpatías del gobierno O'Donnell estuviesen en otro campo, hubiera sido prudente esperar el resultado de la contienda empeñada entre radicales y conservadores, que estableciese un poder único en Méjico, para entablar con él todas cuantas reclamaciones exigiesen los legítimos intereses de España.

Obrar de otra suerte, era esponerse á lo que despues sucedió, á romper con uno de los partidos, sin tener en cuenta que una nacion no puede ni debe mezclarse en lo mas mínimo en los negocios interiores de otra, sin que se esponga á correr los azáres de una lucha peligrosa, ó provocar un rompimiento innecesario é impolítico. Sin embargo, el gobierno español, habia dado ya un paso en este difícil camino, firmando el tratado Mon-Almonte, y el envío de un embajador cerca de la persona de Miramon, era una consecuencia casi necesaria de esta premisa.

Entrando nuestro representante en la república mejicana en tan críticos momentos, por mucho tac-

ALFONSO X



to y prudencia que desplegase, por mucha habilidad política que tuviese, por estrictamente neutral que fuese su conducta, ¿no estaba espuesto á que el gobierno de Juárez considerase este paso como una reprobacion de su conducta de parte del gobierno español, que prejuzaba la cuestion de legitimidad en favor de sus adversarios políticos?

¿El gobierno español, que había tolerado casi imposible los desafueros y desmanes que los mejicanos cometieron en distintas épocas, contra los españoles allí residentes, no podría esperar algunos meses mas, para que terminando la lucha civil, pudiese entablar sus reclamaciones y obtener satisfacciones y garantías, sin lastimar ninguna de las parcialidades, ni esponerse á equivocarse en sus cálculos?

Solo los que daban oídos á las apasionadas pinturas de los emigrados conservadores que residian en Europa, y que creian á Miramon con los elementos necesarios para establecer sólidamente la reaccion en Méjico, eran los que podian hacerse ilusiones; y preciso es confesarlo, el gobierno español, sin conocer siquiera la historia de la república, dió mas importancia de la que en realidad merecian á estos imprudentes consejos, propalados, no sabemos si de buena fé, por agentes officiosos del general Santana, que soñaba todavía con volver á ocupar la silla presidencial otra vez mas.

La consecuencia de esta falta de prevision política fué, como dejamos indicado, el enviar un embajador á Méjico, acelerando por consiguiente los

acontecimientos. Segun se deduce de todos los documentos, las instrucciones dadas al ministro español, envolvian la idea de colocarse en la mas estricta neutralidad, de tratar, si habia posibilidad, de una transaccion pacífica y honrosa entre ambas partes beligerantes; pero el nombramiento de un embajador cerca de Miramon, ¿no era separarse ya algun tanto de esa estricta neutralidad que se recomendaba?

Al propio tiempo, ¿no era fácil tambien conocer que esa transaccion era imposible en el estado á que habian llegado las cosas, y que partidos políticos divididos hacia ya mas de cuarenta años, siempre en lucha encarnizada, no podian olvidar en un instante sus tradiciones, deponer de repente sus odios, y terminar todas sus diferencias, tan solo por la mediacion de una persona, que por muy autorizada que fuese, jamás podria realizar lo imposible?

Desde el momento en que un embajador español se dirigiese á Méjico, despues de haber estipulado su gobierno con Miramon un tratado, tenia que estar espuesto fatalmente á seguir la suerte de aquel gobierno, por mucha que fuese su habilidad y tacto en tan difíciles y escepcionales circunstancias. Esto es lo que no preveyó, ó no quiso preveer, el gobierno O'Donnell, que mal informado sin duda, supuso en el gobierno Miramon mas estabilidad y mas medios de resistencia de los que en realidad tenia.

Por otra parte, debemos considerar tambien,



que siendo la mayoría de los súbditos españoles, afectos al partido conservador, por mucha imparcialidad que observase nuestro embajador, tenía necesariamente que encontrar en esta circunstancia un obstáculo que no hubiera existido si los españoles residentes en Méjico, hubieran demostrado siempre un prudente alejamiento de la política.

Al mismo tiempo, el gobierno de los Estados Unidos, que ha mirado siempre con celosa envidia el establecimiento del influjo europeo en aquellas comarcas, debía apoyar, para contrarrestar estos pasos del gobierno español, mas eficazmente las pretensiones de Juárez, con lo cual el partido radical no encontraría serias dificultades que vencer, para apoderarse de la capital, y destruir el gobierno de Miramón.

Nada de esto entonces se tuvo presente. El embajador español salió de España con direccion á Méjico, y despues de haberse detenido algunos dias en la Habana, llegó á Veracruz, con objeto de penetrar en el interior de la república. Ocupaba la plaza de Veracruz, Juárez con su gobierno, y el embajador español se vió precisado á pedir al jefe constitucionalista, un salvoconducto para poder continuar su camino.

A pesar de que se creia generalmente que el enviado de España encontraría en este puerto algunos obstáculos serios, sucedió precisamente lo contrario. Juárez no puso dificultad alguna en conceder lo que se le pedia, y el embajador pudo llegar á

Méjico y presentar sus credenciales al gobierno de Miramón; y para que pueda verse el espíritu que dominaba en las instrucciones que habia recibido de su gobierno, trasladamos aquí las palabras con que acompañó las credenciales. Son las siguientes:

«Señor presidente: Tengo la honra de poner en manos de V. E. la carta credencial de S. M. C., que me acredita su embajador extraordinario y plenipotenciario en la república de Méjico.

»Intérprete fiel de los sentimientos de mi augusta soberana, yo me complaceria en manifestar á V. E. el simpático interés que se toma por este hermoso país, por su independenciam, por su prosperidad, por su gloria, si no fuese mas propio de las circunstancias actuales, el espresarle todo el dolor con que vé la desgraciada lucha que desgarrá su seno, y que malogra y compromete sus altos destinos.

»Imposible es, señor presidente, que la Reina de España fije sus ojos en este tristisimo cuadro, sin que padezca ni se aflija su espíritu, como es imposible que yo lo contemple, tocándolo con mis manos propias, sin que nazca en mi alma y se escape de mis lábios una amarga espresion de desconsuelo.

»No somos ni seremos ya nunca un solo pueblo el español y el mejicano; nadie reconoce con mas buena fé que nosotros la independenciam y soberanía de este; nadie respeta mas los justos derechos de su libertad y autonomiam. Mas á pesar de eso, el origen es uno, una es la lengua, una es la religion, una es



la historia hasta el tiempo de nuestros padres; la separacion de una y otra nacionalidad, no ha podido hacer que no seamos parientes, y parientes muy próximos. ¿Cómo hemos de ver con indiferencia la ventura ó la desgracia de los que son nuestros hermanos? ¿Cómo no ha de latir nuestro pecho, cuando esos hermanos se destrozan en una contienda tan impía como implacable?

»En este acto solemne en que, despues de terminadas tristes diferencias, yo saludo á este noble país, representando la persona de S. M. C., el primero de mis deberes ha sido el de deplorar la dolorosa situacion en que le hallo: es el segundo, el de manifestar la esperanza que me anima de que hará cuanto esté de su parte V. E. para que tengan término esta lucha y estos desastres. V. E. es un bravo general: lícito me es esperar con fiadanza que sea tambien un gran patricio. En las discordias civiles, ni se vence solo por las armas, ni se llega á la pacificacion sino por medio de acomodamientos honrosos. Yo me lisonjeo de que V. E. no se negará á ello; yo estoy seguro de que la voz de gobiernos amigos encontrará acogida en su ánimo, y de que los verdaderos intereses de una patria que le ha elevado á tal puesto, no desaparecerán de su vista, ni se borrarán de su corazon.

»Llegué el dia, señor presidente, en que podamos considerar á la república mejicana unida, feliz y poderosa; respetada la religion de nuestros padres; realizados los verdaderos adelantos de nuestra

época; garantizada la propiedad; asegurada la libertad; incólume la independencia; fijado para siempre su glorioso porvenir, y de cierto serán mas bellos y mas satisfactorios espectáculos para el que dirige á V. E. estas cordiales palabras, como será uno de los instantes mas dulces para la augusta Reina que le ha honrado con la representacion de su persona, en estas regiones tan hermosas como dignas de mejor suerte.»

Los españoles residentes en Méjico recibieron con bastante simpatía al embajador español, y no puede cabernos duda de que si la ocasion hubiera estado mejor escogida, quizás nuestras relaciones con la república mejicana se hubieran establecido mas sólidamente que hasta entonces. Pero precisamente las circunstancias que podian militar en favor de la embajada en cualquier otro tiempo, los mismos deseos que se alimentaban de transaccion, y para cuya realizacion se habian dado ya algunos pasos, eran un formal inconveniente para conseguir el deseado fin, es decir, la buena y estable armonía entre los gobiernos de Madrid y de Méjico, no fundada en la vida política mas ó menos efimera del general Miramon, sino en intereses y lazos sólidos y estables.

Desde que nuestro embajador salió de Cádiz hasta que llegó á Méjico, se habian verificado en aquellas lejanas comarcas importantes acontecimientos, que cambiaron la respectiva situacion de los partidos, y precisamente en el mismo instante



en que nuestro representante entregaba á Miramón sus credenciales, se acercaba rápidamente el día de la ruina del partido reaccionario.

¿Puede darse mayor impericia en un gobierno que debe siempre predecir ó adelantarse á los mismos acontecimientos, sobre todo cuando se deducen naturalmente de los precedentes?

Los españoles residentes en Méjico recibieron con bastante simpatía al embajador español, y no pocas veces se preguntaba si la ocasión hubiera estado mejor escogida, para nuestras relaciones con la república mejicana se hubieran establecido más sólidamente que hasta entonces. Pero precisamente las circunstancias que podían militar en favor de la embajada en cualquier otro tiempo, los mismos de los que se alimentaban de transacción, y para cuya realización se habían dado ya algunos pasos, eran un formal inconveniente para conseguir el deseado fin, es decir, la buena y estable armonía entre los gobiernos de Madrid y de Méjico, no fundada en la vida política mas ó menos oscura del general Miramón, sino en intereses y laxos sólidos y estables. Desde que nuestro embajador salió de Cádiz hasta que llegó á Méjico, se habían verificado en aquellas lejanas comarcas importantes acontecimientos, que cambiaron la respectiva situación de los partidos, y precisamente en el mismo instante

los Estados Unidos espiaban entretanto los acontecimientos, tratando de buscar un momento oportuno para intervenir en la lucha y hacerle terminar del modo mas idóneo para el fomento de sus intereses en Méjico.

**VIII.**

**Sucesos de Anton Lizardo.**

Los reaccionarios no tardaron en convencerse, que en tanto que no bloqueasen el puerto de Veracruz, interceptando á la plaza todos los auxilios que podía recibir por mar, todas las tentativas de ataque por tierra no tendrían un resultado ventajoso y definitivo para sus armas. Miramón, con el objeto de obviar este grave inconveniente, y no contando con fuerzas marítimas suficientes para vencer á los radicales, despues de proporcionarse los auxilios ne-

ALFONSIANA